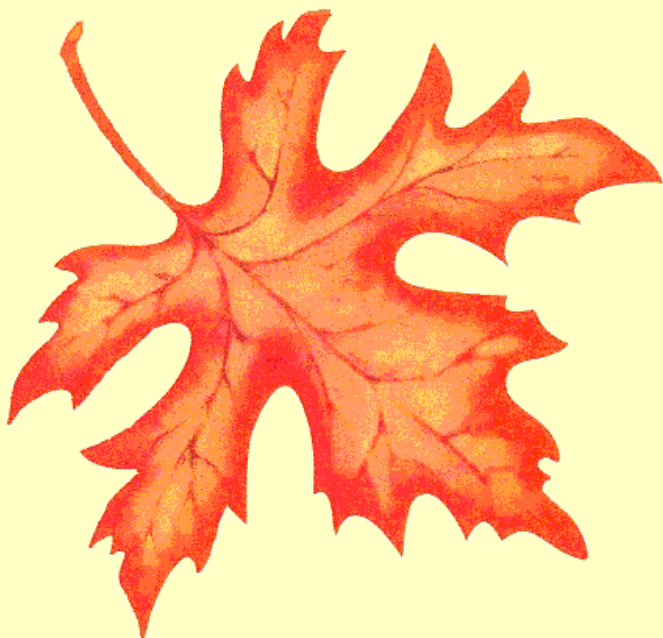


llamadas Oportunas

La Única Paz de la Mente

Vol. 1

Nos. 31, 32



*El Antiguo Árbol Genealógico
de la Familia*

*Los Padres Prefirieron el Engaño,
Sus Hijos Reciben Gracia*

MEDITACIÓN PARA LA ORACIÓN DE APERTURA

Leeré del libro *El Discurso Maestro de Jesucristo*, comenzando en la página 111, último párrafo.

“Jesús. . . deseó fervorosamente que la muchedumbre apreciarse la misericordia y bondad de Dios. Como ilustración de su necesidad y de la voluntad de Dios para dar, les presentó el caso de un niño hambriento que pide pan a su padre carnal. ‘¿Qué hombre hay de vosotros –dijo–, que si su hijo le pide pan, le dará una piedra?’ Apela a la afección tierna y natural de un padre para con su hijo, y luego dice: ‘Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos, dará buenas cosas a los que le pidan?’ Ningún hombre con corazón de padre abandonaría a su hijo que tuviera hambre y le pidiese pan. ¿Lo creerían capaz de burlarse de su hijo, de atormentarlo con promesas, para luego defraudar sus esperanzas? . . . ¿Nos atreveremos a deshonar a Dios imaginando que no responderá a las súplicas de sus hijos?

“. . . El Espíritu Santo, su representante, es la mayor de todas sus dádivas. Todas las ‘buenas dádivas’ quedan abarcadas en ésta. El Creador mismo no puede darnos cosa alguna que sea mejor ni mayor. . .”

Si no creemos lo que Dios nos dice, si no creemos lo que Él dice de Él, entonces lo estamos deshonorando; Él está muy deseoso de darnos dones, pero sólo si los queremos. Especialmente está deseoso de darnos el mayor de los dones – el don del Espíritu Santo. Naturalmente, con este don todos los otros dones son dados. Este fue el don que Salomón pidió, y con éste les fueron dados liberalmente todos los otros dones. Nosotros igualmente oraremos por este gran don. Esto es lo que Dios nos quiere dar si sólo, de todo corazón y honestamente prometemos positivamente usar el don en la manera que Él quiere que lo usemos.

Propiedad Literaria, 1953
Todos los Derechos Reservados
V.T. HOUTEFF

EL ANTIGUO ÁRBOL GENEALÓGICO DE LA FAMILIA

*Texto de la Alocución por V. T. Houteff,
Ministro de los Davidianos Adventistas del Séptimo Día
El Sábado, 8 de marzo de 1947
Capilla del Monte Carmelo
Waco, Texas*

Vayamos al capítulo once de Isaías y comencemos nuestro estudio con el primer versículo.

Isa. 11:1 – “Y saldrá una vara del tronco de Isaí, y un vástago retoñará de sus raíces.”

Aquí tenemos un árbol genealógico en el cual se presentan tres personas. Este versículo no dice a quien representa la vara, ni tampoco dice a quién representa el Vástago; pero si dice que el tronco es Isaí, el padre del rey David. Entonces la vara que salió del tronco, no puede ser otro que el hijo de Isaí –David, el rey del Israel antiguo. Los siguientes versículos explican que el Vástago es el Señor mismo. Por consiguiente, claramente este árbol genealógico representa a Isaí, David y Cristo.

Los versículos restantes del capítulo tratan acerca de Cristo, su obra y su reino.

Isa. 11:2 – “Y reposará sobre Él el Espíritu del Señor; espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de poder, espíritu de conocimiento y de temor del Señor.”

Sobre este único don –el don del Espíritu– dependen todas las cosas.

Isa. 11:3, 4 – “Y le hará entender diligente en el temor del Señor. No juzgará según la vista de sus ojos, ni argüirá por lo que oyeren sus oídos; sino que juzgará con justicia a los pobres, y argüirá con equidad por los mansos de la tierra; y herirá la tierra con la vara de su boca, y con el espíritu de sus labios matará al impío.”

Estoy seguro que estos versículos no necesitan ningún comentario, excepto mencionar que “la vara de su boca” y “el espíritu de sus labios” deben significar la Palabra de Dios, su Verdad. Esta misma Verdad que esta tarde estamos escuchando, por consiguiente, por un lado matará a todos aquellos que la rechacen junto con los que sean desobedientes a ella, pero por otro lado, salvará a todos los que le presten atención y cumplan con todos sus requerimientos. Tanto una consecuencia como la otra son naturales. Por ejemplo, la predicación del evangelio de Cristo ¿no salvó a los Apóstoles, y al mismo tiempo ocasionó que Judas se suicidara? Y, ¿no salvó a los discípulos, pero destruyó a todos los incrédulos de Jerusalén en el año 70 D.C.?

En el reino aquí predicho, no solamente los hombres estarán en paz con los hombres, sino también con las bestias, así como las bestias con las bestias. La razón dada para esta paz tan perfecta es que la tierra será llena del conocimiento del Señor. Por consiguiente, conocimiento es lo que necesitamos y, ¿retrocederemos ahora cuando éste es gratuitamente traído a nuestras puertas?

Tan pronto como el pueblo de Dios obtenga este conocimiento del Señor así de pronto el reino será establecido. Así que mientras estamos aprendiendo de Dios y de su sabiduría, estamos al mismo

tiempo trayendo paz a la tierra. Claramente entonces, aquellos que no tienen este conocimiento del Señor no pueden llegar a ser ciudadanos de su reino. ¡Cuán esencial es entonces que estudiemos por nosotros mismos; cuán esencial es que conozcamos cual es la verdad por nuestra propia experiencia personal y no por la experiencia de otros!

Isa. 11:10 – “Y acontecerá en aquel tiempo que la raíz de Isaí, la cual estará puesta por pendón a las naciones, será buscada por los gentiles; y su habitación de descanso será gloriosa.”

Es decir, en el tiempo del Vástago (en el período cristiano), en el tiempo que este árbol genealógico esté completo, entonces es cuando el reino de paz (la iglesia purificada) brotará, por así decirlo, de la tierra. Estará entonces puesto por pendón a los pueblos y será buscada de los gentiles para salvación. Claramente, este árbol genealógico antiguo, Reino, ha de ser establecido durante el tiempo de gracia. Además, el lugar donde ha de estar (descansar) será glorioso. Por lo tanto, debe tener su propia ubicación y sus propios límites. Ha de ser para el recogimiento del pueblo, el arca de hoy, como lo fue el arca de Noé en los días de Noé. Con esto somos de nuevo traídos a la misma verdad que Isaías capítulo 2 y Miqueas capítulo 4 enseñan.

Isa. 11:11, 12 – “Y acontecerá en aquel tiempo, que el Señor volverá a extender su mano para recobrar el remanente de su pueblo que aún quede en Asiria, Egipto, Patros, Etiopía, Elam, Sinar y Hamat, y en las costas del mar. Y levantará pendón a las naciones, y juntará los desterrados de Israel, y reunirá los esparcidos de Judá de los cuatro confines de la tierra.”

El Señor ha de recuperar el remanente (aquellos que son perdonados) de su pueblo en el día que este Reino se establezca, es decir, el Reino se establece, entonces los que son dejados entre los gentiles, aquellos que busquen el pendón, el Señor ha de recuperarlos. La Inspiración declara que este segundo recogimiento de su pueblo ha de ser de los cuatro confines de la tierra. El primero fue traído como sabemos únicamente de Egipto.

Isa. 11:13-15 – “Y se disparará la envidia de Efraín, y los enemigos de Judá serán destruidos. Efraín no tendrá envidia de Judá, ni Judá afligirá a Efraín; sino que volarán sobre los hombros de los filisteos al occidente, saquearán también a los de oriente; Edom y Moab les servirán, y los hijos de Amón los obedecerán. Y secará el Señor la lengua del mar de Egipto; y con su fuerte viento agitará su mano sobre el río, y lo herirá en sus siete brazos, y hará que pasen por él con sandalias.”

Ambos reinos, Israel (algunas veces llamado casa de Efraín) y Judá, han de ser restaurados y unidos en el antitipo. Ellos nunca tendrán envidia otra vez ni se afligirán el uno al otro. Y a través de Ezequiel el Señor nos manda:

“Diles: Así ha dicho el Señor Dios: He aquí, yo tomo el palo de José que está en la mano de Efraín, y a las tribus de Israel sus compañeros, y los pondré con el palo de Judá, y los haré un solo palo, y serán uno en mi mano. Y los palos sobre los cuales escribas estarán en tu mano delante de sus ojos, y les

dirás: Así dice el Señor Dios: He aquí, yo tomo a los hijos de Israel de entre las naciones a las cuales fueron, y los recogeré de todas partes, y los traeré a su tierra; y los haré una nación en la tierra, en los montes de Israel; y un rey será a todos ellos por rey; y nunca más serán dos naciones, ni nunca más serán divididos en dos reinos. No se contaminarán ya más con sus ídolos, ni con sus abominaciones, ni con ninguna de sus trasgresiones; y los salvaré de todas sus habitaciones en las cuales pecaron, y los limpiaré; y ellos serán mi pueblo, y yo seré su Dios.” Eze. 37:19-23.

Así que “. . . en los días de estos reyes, el Dios del cielo levantará un reino que no será jamás destruido, ni será el reino dejado a otro pueblo; desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, pero él permanecerá para siempre. De la manera que viste que del monte fue cortada una piedra, no con manos, la cual desmenuzó el hierro, el bronce, el barro, la plata y el oro. El gran Dios ha mostrado al rey lo que ha de acontecer en lo por venir; y el sueño es verdadero, y fiel su interpretación.” Dan. 2:44, 45.

Si el Reino ha de destruir a todos estos reinos, entonces éste debe ser establecido antes de que estos reinos sean destruidos. La piedra que es cortada del “monte” en los días de estos reyes es hecha un gran monte, el Reino, que llenó toda la tierra (Dan. 2:35, 45).

En los días de Moisés el Señor hirió solamente una corriente, el Mar Rojo, y una nación, Egipto. Pero ahora el Señor promete herir todas las corrientes (todas las “siete”) y hacer que su pueblo de los cuatro ángulos de la tierra vaya a su tierra sin siquiera mojarse los pies. Aunque hoy como en

los días de Moisés, tal cosa parece completamente imposible, es tan cierto que así como Dios lo hizo entonces posible, Él lo hará de igual manera posible también ahora. La batalla es del Señor, la voluntad es de nosotros. No tenemos nada que hacer sino obedecer su voz. Este es nuestro único deber hermano, hermana.

No hay una verdad bíblica más sencilla que ésta, y no hay verdad tan importante para este tiempo como es esta Verdad. Es por estas mismas razones que Ella o salva o destruye – aceptarla es tener todos sus pecados borrados, rechazarla es el pecado en contra del Espíritu Santo. “Si oyeres hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones” es el consejo de Dios para usted y para mí. Usted bien sabe ahora que esta verdad es irrefutable. Pruebe y vea por usted mismo.

Isa. 11:16 – “Y habrá camino para el remanente de su pueblo, que haya quedado de Asiria, de la manera que lo hubo para Israel el día que subió de la tierra de Egipto.”

Después que el Cordero y los primeros frutos estén en el Monte de Sion, entonces habrá un camino para los segundos frutos, para los que estén aún en “Asiria.” En otras palabras, todos los obstáculos serán quitados. Nuestra fe no nos abandonará y nuestra esperanza no será en vano, porque Dios no ha desamparado la tierra. El que gobierna y dirige las estrellas en su sendero tan cierto y seguro, es capaz de guiarnos seguramente a nuestra propia tierra. Sin duda, así como ninguna de ellas abandona su curso, ninguna de las promesas de Dios jamás dejará de cumplirse. No permita que nadie lo engañe respecto a esto. Estudie versículo por versículo, palabra por palabra, lea, deténgase y piense, no pase apresuradamente por esta positiva y más urgente Verdad, porque como fue en los días

del diluvio será ahora, dice el Señor (Mat. 24:37). Los primogénitos (los primeros frutos) que fallaron en pintar los dinteles de las puertas con la sangre del sacrificio en el primer éxodo, el tipo, perecieron. Así algunos de los primeros frutos de hoy que fallen en cumplir con las demandas del mensaje para hoy, ciertamente perecerán con las armas destructoras de los ángeles. (Eze. 9:5-6).

Isa. 12:1-3 – “Y dirás en aquel día: Cantaré a ti, oh Señor; pues aunque te enojaste contra mí, tu ira se apartó, y me has consolado. He aquí Dios es mi salvación; confiaré y no temeré; porque mi fortaleza y mi canción es el Señor JEHOVÁ, el cual ha sido mi salvación. Con gozo sacaréis aguas de las fuentes de la salvación.”

“En aquel día,” es decir, el día que su pueblo sea juntado de los cuatro confines de la tierra, en aquel día todos le alabarán porque verán claramente que su enojo se ha apartado de ellos. Positivamente sabrán que Él es su salvación, su temor y su fortaleza. Por lo tanto, con gran gozo beberán en las fuentes de la salvación de las verdades de la Biblia.

Isa. 12:4 – “Y diréis en aquel día: Cantad al Señor, aclamad su nombre, haced célebres en los pueblos sus obras, recordad que su nombre es engrandecido.

“En aquel día,” es decir, en el tiempo de la reunión, ellos se animarán el uno al otro para alabar al Señor, para aclamar su nombre y declarar sus obras entre los pueblos. Entonces ellos de todo corazón y con conocimiento harán verdadera y provechosa obra misionera.

Isa. 12:5, 6 – “Cantad salmos al Señor, porque ha hecho cosas magníficas; sea sabido esto por toda la tierra. Regocíjate y canta, oh moradora de Sion; porque grande es en medio de ti el Santo de Israel.”

Usted ciertamente no dejará que nada estorbe o ahogue su voz ahora que Dios le manda cantar y regocijarse.

“He aquí que en justicia reinará un rey, y príncipes presidirán en juicio. Y será aquel varón como escondedero contra el viento, y como refugio contra el turbión; como arroyos de aguas en tierra de sequedad, como sombra de gran peñasco en tierra calurosa.”
Isa. 32:1, 2.

No, esto no es lo que la teología popular enseña, pero si usted admite que esto es lo que la Biblia enseña, entonces lo debemos creer en lugar de lo que los hombres enseñan.

Hasta aquí la fe en las promesas de Dios no nos ha fallado y ¿por qué Él nos fallará ahora? –Nunca. La fe mezclada con las obras traerá cada cosa a su debido tiempo. Los adversarios de la verdad fallarán pero la verdad triunfará y los fieles con ella.

“Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve. Porque por ella alcanzaron buen testimonio los antiguos. Por la fe entendemos haber sido constituido el universo por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía.

“Por la fe Abel ofreció a Dios más excelente sacrificio que Caín, por lo cual alcanzó testimonio de que era justo, dando Dios testimonio de sus ofrendas; y muerto, aún habla por ella. Por la fe Enoc fue

traspuesto para no ver muerte; y no fue hallado, porque lo traspuso Dios, y antes que fuese traspuesto, tuvo testimonio de haber agradado a Dios. Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan.

“Por la fe Noé, cuando fue advertido por Dios acerca de cosas que aún no se veían, con temor preparó el arca en que su casa se salvase; y por esa fe condenó al mundo, y fue hecho heredero de la justicia que viene por la fe. Por la fe Abraham, siendo llamado, obedeció para salir al lugar que había de recibir como herencia; y salió sin saber a donde iba. Por la fe habitó como extranjero en la tierra prometida como en tierra ajena, morando en tiendas con Isaac y Jacob, coherederos de la misma promesa; porque esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios.

“Por la fe también la misma Sara, siendo estéril, recibió fuerza para concebir; y dio a luz aún fuera del tiempo de la edad, porque creyó que era fiel quien lo había prometido. Por lo cual también, de uno, y ése ya casi muerto, salieron como las estrellas del cielo en multitud, y como la arena innumerable que está a la orilla de la mar. Conforme a la fe murieron todos éstos sin haber recibido lo prometido, sino mirándolo de lejos, y creyéndolo, y saludándolo, y confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra. Porque los que esto dicen, claramente dan a entender que buscan una patria; pues si hubiesen estado pensando en aquella de donde salieron, ciertamente tenían tiempo de volver. Pero anhelaban una mejor, esto es, celestial; por lo cual Dios no se avergüenza de llamarse Dios de ellos;

porque les ha preparado una ciudad.

“Por la fe Abraham, cuando fue probado, ofreció a Isaac; y el que había recibido las promesas ofrecía su unigénito, habiéndosele dicho: en Isaac te será llamada descendencia; pensando que Dios es poderoso para levantar aún de entre los muertos, de donde, en sentido figurado, también le volvió a recibir. Por la fe bendijo Isaac a Jacob y a Esaú respecto a cosas venideras. Por la fe Jacob, al morir, bendijo a cada uno de los hijos de José, y adoró apoyado sobre el extremo de su bordón. Por la fe José, al morir, mencionó la salida de los hijos de Israel, y dio mandamiento acerca de sus huesos.

“Por la fe Moisés, cuando nació, fue escondido por sus padres por tres meses, porque le vieron niño hermoso, y no temieron el decreto del rey. Por la fe Moisés, hecho ya grande, rehusó llamarse hijo de la hija de Faraón, escogiendo antes ser maltratado con el pueblo de Dios, que gozar de los deleites temporales de pecado, teniendo por mayores riquezas el vituperio de Cristo que los tesoros de los egipcios; porque tenía puesta la mirada en el galardón. Por la fe dejó a Egipto, no temiendo la ira del rey; porque se sostuvo como viendo al Invisible. Por la fe celebró la pascua y la aspersion de la sangre, para que el que destruía a los primogénitos no los tocara a ellos.

“Por la fe pasaron el Mar Rojo como por tierra seca; e intentando los egipcios hacer lo mismo, fueron ahogados. Por la fe cayeron los muros de Jericó después de rodearlos siete días. Por la fe Rahab la ramera no pereció juntamente con los desobedientes,

habiendo recibido a los espías en paz.

“¿Y qué más digo? porque el tiempo me faltaría contando de Gedeón, de Barac, de Sansón, de Jefté, de David, así como de Samuel, y de los profetas; que por fe conquistaron reinos, hicieron justicia, alcanzaron promesas, taparon bocas de leones, apagaron fuegos impetuosos, evitaron filo de espada, sacaron fuerza de debilidad, se hicieron fuertes en batallas, pusieron en fuga ejércitos extranjeros.

“Las mujeres recibieron sus muertos mediante resurrección; mas otros fueron atormentados, no aceptando el rescate, a fin de obtener mejor resurrección. Otros experimentaron vituperios y azotes, y a más de esto prisiones y cárceles. Fueron apedreados, aserrados, puestos a prueba, muertos a filo de espada; anduvieron de acá para allá cubiertos de pieles de ovejas y de cabras, pobres, angustiados, maltratados; de los cuales el mundo no era digno; errando por los desiertos, por los montes, por las cuevas y por las cavernas de la tierra.

“Y todos éstos, aunque alcanzaron buen testimonio mediante la fe, no recibieron lo prometido; proveyendo Dios alguna cosa mejor para nosotros, para que no fuesen ellos perfeccionados aparte de nosotros.”
Heb. 11:1-40.

Ahora mientras los registros eternos se están haciendo ¿no hará que su nombre esté escrito entre los grandes héroes de Dios? ¿Cómo puede permitir perderse eternamente en esta última hora?

LOS PADRES PREFIRIERON EL ENGAÑO, SUS HIJOS RECIBEN GRACIA

*Texto de la Alocución por V. T. Houteff,
Ministro de los Davidianos Adventistas del Séptimo Día
El Sábado, 15 de marzo de 1947
Capilla del Monte Carmelo
Waco, Texas*

Estudiaremos el capítulo treinta de Isaías comenzando con el primer versículo.

Aquí, como en los otros capítulos de las profecías de Isaías, notarán que una parte del capítulo (en este caso, los primeros 17 versículos) hablan de los pecados del Israel antiguo, los padres del Israel antitípico y de la caída de su poder. Pero el resto del capítulo habla del Israel de los últimos días, los días en que el Israel antitípico es otra vez elevado al poder. Consideremos ahora

Isa. 30:1, 2 – “¡Ay de los hijos que se apartan, dice el Señor, para tomar consejo, y no de mí; para cobijarse con cubierta, y no de mi Espíritu, añadiendo pecado a pecado! Que caminan para descender a Egipto, y no han preguntado de mi boca; para fortalecerse con la fuerza de Faraón, y poner su esperanza en la sombra de Egipto.”

Evidentemente el pueblo de Dios en esos días fue culpable de estos pecados. En lugar de confiar en Dios para librarse de sus enemigos, se confiaron en Faraón. ¡Qué débil soporte del cual sostenerse! Como resultado de esto claramente se les dijo:

Isa. 30:3-7 – “Por tanto, la fuerza de Faraón será vuestra vergüenza, y la confianza en la sombra de Egipto será vuestra confusión. Porque sus príncipes estuvieron en Zoán, y sus embajadores vinieron a Hanes, todos ellos se avergonzaron del pueblo que no les benefició, ni fue de ayuda, ni les trajo ganancias; sino vergüenza y también oprobio. Carga acerca de las bestias del sur: Por tierra de tribulación y de angustia, de donde vienen el leoncillo y el león, la víbora y la serpiente voladora, llevarán sus riquezas sobre los lomos de asnos, y sus tesoros sobre jibas de camellos, a un pueblo que no les será de provecho. Ciertamente Egipto en vano e inútilmente dará ayuda; por tanto yo dije así: que su fortaleza será estarse quietos.”

Como saben, esto es lo que exactamente aconteció al pueblo antiguo de Dios. ¡Cuánto mejor es estarse en quietud esperando en la ayuda del Señor cuando nos encontramos impotentes, que el solicitar ayuda de los enemigos de Dios!

Isa. 30:8 – “Ve, pues, ahora, y escribe esta visión en una tabla delante de ellos, y anótala en un libro, para que quede hasta el día postrero, para siempre por todos los siglos.”

Cierto, ellos mataron a los profetas por advertir al pueblo de sus pecados, pero Dios decretó que los escritos de los profetas en contra de los pecados existentes debían permanecer intactos para ser leídos como una lección objetiva a las generaciones que tenían que seguir después de ellos. Por lo tanto, el pueblo de Dios hoy día no tiene excusa por repetir los errores de sus antepasados. Sin embargo, si ellos repiten los pecados de los que les antecedieron, su culpa traerá sobre ellos aun más grande condena que la que fue traída sobre los judíos. Y si ninguno puede negar que las profecías de Isaías en contra de los judíos se cumplieron, entonces ¿quién se atreverá a decir que no se cumplirán en contra nuestra si fallamos como ellos lo

hicieron?

Isa. 30:9-10 – “Porque este pueblo es rebelde, hijos mentirosos, hijos que no quisieron oír la ley del Señor; que dicen a los videntes: No veáis; y a los profetas: No nos profeticéis lo recto, decidnos cosas halagüeñas, profetizad mentiras.”

Al matar a sus profetas por la franqueza de sus palabras, efectivamente el pueblo antiguo de Dios estaba diciendo: Profetizanos mentiras. Dinos cosas que nos halaguen, no queremos saber la verdad acerca de nosotros. ¿Existen aún estas cosas entre nosotros? – Permítanme narrar un incidente que contestará prontamente esta pregunta.

Justamente el otro día recibí una carta muy amable de un hermano ministro, en la que sinceramente expresaba su opinión acerca de nuestra literatura. De una manera muy cortés expuso que la única objeción que él tenía en contra es que en ella hablamos de los pecados y errores que cometen los dirigentes de la iglesia. Él dijo, si ustedes tienen amor por ellos, van a hablar solamente bien de ellos.

Aprecio la sinceridad de este hermano en este asunto, pero no aprecio su juicio acerca de ello. Si él examinara de nuevo la literatura, estoy seguro que encontraría que no hemos dicho nada sino lo que las Escrituras dicen acerca del asunto para nuestro tiempo. Por lo tanto, los cargos de este hermano actualmente no son dirigidos en contra de nosotros sino ¡en contra de Dios mismo!

Hermano, hermana, nuestra preocupación no es para encontrar faltas ni en los ministros ni en los laicos, sino fielmente traer a la luz la verdad, lo que las Escrituras tienen que decir al pueblo de Dios de hoy. No podemos hacerlo de otra manera, Dios nos está ayudando. La carga de Ezequiel es nuestra carga:

“Cuando yo dijere al impío: De cierto morirás; y tú no le amonestares ni le hablores, para que el impío sea apercebido de su mal camino a fin de que viva, el impío morirá por su maldad, pero su sangre demandaré de tu mano.” Eze. 3:18.

Cuando los judíos encontraban faltas en los profetas porque hablaban de los pecados que los sacerdotes cometían, ellos de hecho decían:

Isa. 30:11 – “Dejad el camino, apartaos de la senda, quitad de nuestra presencia al Santo de Israel.”

La ceguera espiritual es una cosa cruel. Es una tarea muy difícil lograr el que sus víctimas vean sus pecados o la justicia de Dios. Ellos mal interpretan y hacen mal uso de todo lo que se hace en bien de ellos.

Isa. 30:12, 13 – “Por tanto, el Santo de Israel dice así: Porque desechasteis esta palabra, y confiasteis en violencia y en iniquidad, y en ello os habéis apoyado; por tanto, os será este pecado como pared agrietada a punto de caer, y como grieta en muro alto, cuya caída viene súbita y repentinamente.”

Si los ojos espirituales del pueblo antiguo de Dios hubieran podido ser abiertos, si ellos hubieran podido ver que sus pecados estaban minando los cimientos sobre los cuales ellos estaban establecidos, ellos no habrían escupido los rostros de los profetas por amonestarlos de su condición. Sin duda que no. En lugar de eso, ellos les habrían dado la bienvenida.

Isa. 30:14 - “Y Él lo quebrará como se quiebra un vaso de alfarero, que sin misericordia lo hacen pedazos; tanto, que entre los pedazos no se

halla tiesto para traer fuego del hogar, o para sacar agua del pozo.”

¿Quién se atreve a negar que así fue como cayó su reino? Todas estas cosas vinieron sobre ellos solamente porque rehusaron oír a los profetas.

Isa. 30:15-18 – “Porque así dijo el Señor Dios, el Santo de Israel: En descanso y en reposo seréis salvos; en quietud y en confianza será vuestra fortaleza. Y no quisisteis. Sino que dijisteis: No, antes huiremos en caballos; por tanto, vosotros huiréis. Sobre corceles veloces cabalgaremos; por tanto serán veloces vuestros perseguidores. Un millar huirá a la amenaza de uno; a la amenaza de cinco huiréis vosotros todos; hasta que quedéis como mástil en la cumbre de un monte, y como bandera sobre una colina. Por tanto, el Señor esperará para tener piedad de vosotros, y por tanto, será exaltado teniendo misericordia de vosotros; porque el Señor es Dios justo; bienaventurados todos los que en Él esperan.”

Debido a que no había nada que pudiera haberse hecho para salvar a nuestros antepasados de la vergüenza, el Señor permitió a las naciones vencer a su pueblo y esparcirlos por los cuatro vientos. Sin embargo Él les dio una promesa que esperaría hasta que ellos como un pueblo terminaran su período de prodigalidad, hasta que ellos como individuos descubrieran sus errores y dieran al Señor oportunidad para mostrar a ellos su gracia. Así que los que esperan en Él están seguros de recibir sus bendiciones.

El versículo dieciocho es la línea divisoria entre la consideración de Dios con su pueblo antiguo y el pronóstico del futuro de su pueblo en los postreros días. Hasta este punto es el registro del pueblo antiguo; ahora con respecto a las promesas para el pueblo en los postreros días, leemos:

Isa. 30:19 – “Ciertamente el pueblo morará en Sion, en Jerusalén; nunca más llorarás; el que tiene misericordia se apiadará de ti; al oír la voz de tu clamor te responderá.”

¿Cuál es la razón que Dios espera tan pacientemente? Y ¿por qué promete Él su gracia tan abundantemente a su pueblo? – Porque Él está resuelto a que ellos moren en Sion en Jerusalén. Su designio es el de traerlos de vuelta allí y darles descanso. Él se propone poner fin a su llanto, escuchar sus oraciones y conceder sus necesidades.

Así que mientras el pueblo antiguo de Dios encontró destrucción, castigo y ruina, ahora nosotros estamos esperando restauración, gracia y misericordia. Hoy tenemos las mismas promesas que tuvo el pueblo en los días de Moisés – sí, y aún más grandes.

Isa. 30:20 – “Bien que os dará el Señor pan de congoja y agua de angustia, con todo, tus maestros nunca más te serán quitados, sino que tus ojos verán a tus maestros.”

Aunque antiguamente Dios permitió que los maestros del pueblo (sus profetas) fueran puestos en aprietos, abusados y aún matados, Él no lo permitirá más. Los ojos de su pueblo mirarán a sus maestros que Dios les ha asignado, ellos serán puestos al frente en primer lugar.

Isa. 30:21 – “Entonces tus oídos oirán a tus espaldas palabra que diga: Este es el camino, andad por él; y no echéis a la mano derecha, ni tampoco torzáis a la mano izquierda.”

Por lo tanto, no hay necesidad que ninguno de nosotros cometa errores. No hay excusa para cometer faltas que no debemos cometer.

Isa. 30:22 – “Entonces profanarás la cubierta de tus esculturas de plata, y la vestidura de tus imágenes fundidas de oro; las apartarás como trapo asqueroso; les dirás: ¡Sal fuera!”

No, el pueblo fiel de Dios no se adherirá a ninguna cosa que desagrade al Señor. No solamente abandonará todas las cosas idólatras, sino que por completo las aborrecerá.

Isa. 30:23 – “Entonces Él te dará lluvia para tu semilla que habrás sembrado en la tierra, y dará pan del fruto de la tierra, y será abundante y copiosa; tus ganados en aquel tiempo serán apacentados en amplios pastos.”

Cuando cumplamos con todos los requerimientos de Dios, entonces es que prosperaremos. Entonces es cuando será reprendido el devorador y quitadas las maldiciones de sobre nosotros. Por lo tanto deberíamos darnos cuenta ahora que nuestra prosperidad no depende únicamente de nuestra habilidad, sino que depende aun más de la aprobación de Dios sobre nuestros hechos.

Isa. 30:24 – “Tus bueyes y tus asnos que labran la tierra comerán grano limpio, el cual será aventado con pala y criba.”

Si nuestro ganado ha de tener alimento limpio, cuánto más importante es que nosotros mismos tengamos el alimento espiritual que es escudriñado por el mismo Espíritu de Verdad. Ellos han de tener esto.

Isa. 30:25 – “Y sobre todo monte alto, y sobre todo collado elevado, habrá ríos y corrientes de aguas el día de la gran matanza, cuando las torres caigan.”

Obviamente, cuando las aguas de salvación de Dios cubran la tierra – hasta la cima de las montañas, por así decirlo – entonces caerán las torres o atalayas (los púlpitos) que las gentes han construido de su propia iniciativa. Sin duda que el día de la matanza es el día grande y terrible del Señor. Así que otra vez somos traídos frente a frente con la realidad de que la Verdad hace una de dos cosas – si no puede salvar, destruye.

Esta Verdad que estamos escuchando hoy será ciertamente esparcida por todo el mundo como cuando el fuego se esparce en un campo de rastrojo. No importa quienes sean los que intenten detener la Verdad de Dios, yo se que lo que éstos intenten, tropezará y caerá y no será hallado; mas la Verdad cubrirá la tierra.

Isa. 30:26 – “Y la luz de la luna será como la luz del sol, y la luz del sol siete veces mayor, como la luz de siete días, el día que el Señor vende la herida de su pueblo y cure la llaga de su herida.”

Si no fuera esto un lenguaje figurado, si el sol viniera a ser siete veces más caliente de lo que es, entonces la tierra se incendiaría. Obviamente el sol en este caso es usado figuradamente para ilustrar que la luz de la Palabra de Dios ahora mientras que Él está vendando la “herida” de su pueblo, ha de aumentar siete veces más – toda la luz que hay en ella se derramará sobre la tierra como lo hace el sol en un día nublado. Además, la luna (la iglesia), la agencia que refleja los rayos del sol en los lugares oscuros de la tierra, como resultado cuidará al pueblo, no mucho mejor de lo que ha podido hacerlo hasta hoy, sino perfectamente. Ya vemos que la luz de la Palabra de Dios está elevándose más y más alto cada semana que pasa.

Isa.30:27 – “Mirad, que el nombre del Señor viene de lejos; su rostro encendido, y con

llamas de fuego devorador; sus labios llenos de ira, y su lengua como fuego que consume.”

¡Mirad! manda el Señor, la revelación de estas verdades indica sólo una cosa – que nos estamos aproximando al día grande y terrible del Señor, el día en que sólo habrá un Señor y uno será su nombre.

Isa. 30:28 – “Su aliento, cual torrente que inunda; llegará hasta el cuello, para zarandear a las naciones con criba de destrucción; y el freno estará en las quijadas de los pueblos, haciéndoles errar.”

El aliento del Señor, su Palabra escrita, se levantará alto, (la Verdad revelada aumentará) más y más alto hasta que llegue al “medio del cuello,” por así decirlo, para zarandear las naciones. Los vanos caerán, pero los humildes, los que esperan en el Señor permanecerán.

Isa. 30:29 – “Vosotros tendréis cántico como de noche en que se celebra pascua, y alegría de corazón, como el que va con flauta para venir al monte del Señor, al Fuerte de Israel.”

Sí, los que rechazan la Palabra de Dios lamentarán y crujirán sus dientes en la obscuridad de afuera, pero los obedientes, los que esperan en el Señor, cantarán como cuando se celebra una solemnidad santa, y tocarán como el que toca con flauta “para venir al monte [reino] del Señor.”

Isa. 30:30 – “Y el Señor hará oír su potente voz, y hará ver el descenso de su brazo, con furor de rostro y llama de fuego consumidor, con torbellino, tempestad y piedra de granizo.”

Dios está a punto de manifestar aquí su poder y vindicar su causa. Los días de su silencio casi han pasado ya.

Isa. 30:31-33 – “Porque Asiria que hirió con vara, con la voz del Señor será quebrantada. Y en todo lugar por donde pase la vara que el Señor descargará sobre él, será con panderos y con arpas; y en batalla tumultuosa peleará contra ellos. Porque Tofet ya de tiempo está dispuesta y preparada para el rey, Él la hizo profunda y ancha; cuya pira es de fuego y mucha leña; el soplo del Señor, como torrente de azufre, la enciende.”

Si el pueblo de Dios en los tiempos antiguos hubiera creído lo que los profetas les decían, ¡qué diferente hubiera sido! Sus errores deben ahora llegar a ser nuestro conocimiento, nuestros peldaños de escape.

“Por tanto, hermanos santos, participantes del llamamiento celestial, considerad al apóstol y sumo sacerdote de nuestra profesión, Cristo Jesús; el cual es fiel al que le constituyó, como también lo fue Moisés en toda la casa de Dios. . . Temamos, pues, no sea que permaneciendo aún la promesa de entrar en su reposo, alguno de vosotros parezca no haberlo alcanzado. Porque también a nosotros se nos ha anunciado la buena nueva como a ellos; pero no les aprovechó el oír la palabra, por no ir acompañada de fe en los que la oyeron. . . Otra vez determina un día: Hoy, diciendo después de tanto tiempo, por medio de David, como se dijo: Si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones.” Heb. 3:1, 2; 4:1, 2, 7.

Nuestros antepasados prefirieron el engaño. Sin embargo, nosotros hoy debemos responder gozosamente a la llamada de misericordia, para así obtener gracia.

Universal Publishing Association
P.O. Box 93752
Pasadena, CA. 91109 – 3752

upa.2014@yahoo.com

Re-impreso en el 2014



Impreso en los Estados Unidos de América